

El futuro de la población peruana: problemas y oportunidades

Carlos E. Aramburú y Walter Mendoza*

Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, Lima, Perú

Fondo de Población de las Naciones Unidas, Lima, Perú

* Carlos E. Aramburú es magíster en Demografía por la London School of Economics y Antropólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP y profesor asociado del Departamento de Salud Pública de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Sus áreas de interés incluyen políticas sociales, dinámica demográfica y diseño y evaluación de proyectos sociales. Correo-e: caramburu@pucp.pe. Walter Mendoza es médico y magíster en Salud Pública por la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Es funcionario del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Sus áreas de interés son las políticas de población, la salud materna y la SSR y las dinámicas de población. Correo-e: mendoza@unfpa.org.pe

El futuro de la población peruana: problemas y oportunidades

RESUMEN

El artículo presenta las tendencias y características de la dinámica poblacional peruana a 2050 usando las últimas proyecciones del INEI y estimados del autor. Se abordan los temas de crecimiento, cambios en las tasas vitales, en la estructura por edades, el bono demográfico, el envejecimiento, la migración y la distribución en el territorio. Se ofrecen algunas reflexiones sobre la implicancia de esta dinámica para las políticas públicas.

Palabras clave: población, futuro, Perú, demografía, políticas de población

The future of the Peruvian population: problems and opportunities

ABSTRACT

This paper presents the trends and characteristics of the Peruvian population up to 2050 based both on official statistics and author's estimates. Issues discussed include growth, changes in vital rates, age structure, the demographic bonus, ageing, migration and distribution. Policy implications of these demographic trends are also discussed.

Keywords: population trends, Peru, demographics, population policies

1. LA POBLACIÓN PERUANA: UN FUTURO DESAFIANTE

Como se ha discutido en trabajos anteriores, los siglos XVI y XX han sido cruciales en la historia de la población peruana (Aramburú, 2003, pp. 45-59). El siglo XVI estuvo marcado por una crisis demográfica que ocasionó la disminución catastrófica de la población indígena por efecto principalmente de nuevas enfermedades y epidemias. Su recuperación tomó más de cuatro siglos. Por el contrario, el siglo XX, en especial desde la mitad, trajo consigo la recuperación demográfica por el descenso de la mortalidad, que determinó que la población se triplicara en tan solo sesenta años¹. Las perspectivas para el siglo XXI son muy diferentes: casi concluida la transición demográfica, este siglo se caracterizará por una elevación progresiva de la mortalidad (que se concentrará en la población de mayor edad, debido al envejecimiento demográfico), una reducción de la fecundidad a niveles por debajo de la tasa de reemplazo y un cambio dramático en la estructura por edades: primero por la expansión de la población joven y adulta y luego (desde 2020) por un envejecimiento paulatino, inevitable y prácticamente irreversible de la población.

Dentro de cinco años (2020), la población total del país será cercana a los 33 millones. Superará los 37 millones en 2035 y pasará de los 40 millones para 2050. Pese al descenso en la tasa de crecimiento relativa y en el total de nacimientos, la población total seguirá creciendo por la inercia demográfica. El crecimiento absoluto (diferencia entre nacimientos y defunciones) tendrá una tendencia decreciente: de casi 334 000 personas/año actualmente a 124,5 personas/año para 2050, casi la tercera parte del nivel que había al inicio del período. En consecuencia, la tasa de crecimiento bajará de casi 11 personas/1000 habitantes/año a 3 personas/1000 habitantes/año (INEI, 2015²).

A partir de mediados de siglo, se proyecta que la población peruana alcanzará un estado estacionario con cifras similares de nacimientos y defunciones. En efecto, los nacimientos disminuirán de 578 000/año (a 2015) a 484 000/año, lo que permitirá una mayor cobertura de partos institucionales y de la educación inicial, si se mantiene o incrementa el gasto social para la primera infancia. El descenso en los nacimientos, cuyo máximo número se registró a inicios de la década de 1990, responde a una reducción sostenida de la tasa global de fecundidad (el número promedio de hijos/por mujer entre 45-49 años), la cual se estima en 2,29 hijos por mujer en 2015. Esta alcanzará el nivel de reemplazo poco después de 2020 y estará por debajo de este nivel para el final del período analizado, con 1,8 hijos por mujer. Aunque existen importantes brechas en el país, este descenso sostenido de la

¹ De tan solo 7,6 millones en 1950 a 29,5 millones en 2010. Fuente: INEI (2011).

² Ver página web INEI: www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/population-estimates-and-projections/

fecundidad tiene importantes implicancias en las oportunidades de trabajo y educación terciaria para la mujer, así como en la disminución de los costos y tiempo que demanda la atención de una familia numerosa. Ello supone, asimismo, un esfuerzo sostenido en ofrecer programas públicos de planificación familiar a una población que ha optado por controlar su fecundidad con el fin de decidir cuándo y cuántos hijos tener, asegurando sus derechos a la reproducción elegida.

El cuadro 1 resume los principales indicadores demográficos estimados al año 2050 según datos oficiales del INEI.

Cuadro 1. Indicadores demográficos de la población peruana 2015-2050

| Indicador | 2015 | 2020 | 2035 | 2050 |
|------------------------------|------------|------------|------------|------------|
| Población total | 31 151 643 | 32 824 358 | 37 243 725 | 40 111 393 |
| Crecimiento anual absoluto | 337 995 | 325 675 | 247 825 | 124 593 |
| Tasa de crecimiento (x 1000) | 10,85 | 9,92 | 6,65 | 3,11 |
| Nacimientos anuales | 578 130 | 563 344 | 523 758 | 484 166 |
| Tasa bruta de natalidad | 18,56 | 17,16 | 14,06 | 1,07 |
| Tasa global de fecundidad | 2,29 | 2,15 | 1,92 | 1,84 |
| Defunciones anuales | 175 589 | 191 411 | 263 029 | 354 963 |
| Tasa bruta de mortalidad | 5,64 | 5,83 | 7,06 | 8,85 |
| Tasa de mortalidad infantil | 17,56 | 15,71 | 11,88 | 9,55 |
| Esperanza de vida (años) | 74,61 | 75,51 | 77,62 | 79,34 |

Fuente: INEI (2011). Indicadores demográficos (ver inei.gov.pe), índice temático, proyecciones de población.

En cuanto a la mortalidad, el número de defunciones irá aumentando y se duplicará hacia el final de este período, no por una peor salud sino debido al envejecimiento de la población, al concentrarse las muertes en las poblaciones de 60 y más años. En efecto, la mortalidad infantil se reducirá a casi la mitad y la esperanza de vida al nacer aumentará a más de 79 años. Las implicancias de estos importantes cambios se discutirán más adelante.

2. TAMAÑO Y COMPOSICIÓN POR EDAD

Uno de los cambios más importantes en la población peruana en este siglo se relaciona con su estructura etaria, como se aprecia en el cuadro 2.

Cuadro 2. Proyecciones de población por grupos de edad 2015-2050

| Población/Grupos de edad | 2015 | 2020 | 2035 | 2050 |
|--------------------------|------------|------------|------------|------------|
| TOTAL | 31 151 643 | 32 824 358 | 37 243 725 | 40 111 393 |
| Porcentaje | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |
| 0-4 años | 2 861 874 | 2 790 779 | 2 615 621 | 2 424 962 |
| Porcentaje | 9,2% | 8,6% | 7,0% | 6,0% |
| 5-14 años | 5 836 906 | 5 738 247 | 5 361 730 | 5 013 030 |
| Porcentaje | 18,7% | 17,5% | 14,4% | 12,5% |
| 15-29 años | 8 377 262 | 8 483 653 | 8 357 450 | 7 895 542 |
| Porcentaje | 26,9% | 25,8% | 22,4% | 19,7% |
| 30-44 años | 6 647 783 | 7 173 446 | 8 183 809 | 8 193 230 |
| Porcentaje | 21,3% | 21,8% | 22,0% | 20,4% |
| 45-59 años | 4 416 768 | 5 028 954 | 6 761 311 | 7 846 492 |
| Porcentaje | 14,2% | 15,3% | 18,2% | 19,6% |
| 60 a más | 3 011 050 | 3 593 054 | 5 963 194 | 8 738 032 |
| Porcentaje | 9,7% | 10,9% | 16,0% | 21,8% |

Fuente: INEI (2010). Proyecciones de población años calendarios. Elaboración propia.

Los datos del cuadro 2, basados en las proyecciones oficiales del INEI³, revelan profundos cambios en la dinámica demográfica peruana en las próximas tres décadas y media. Los aspectos centrales son:

- a) La población total continuaría creciendo, aunque a tasas menores que en las décadas pasadas, hasta superar los 40 millones de habitantes para el año 2050. El incremento absoluto sería de casi 9 millones de personas entre hoy y esa fecha, lo que es equivalente a toda la población que tenía el país en 1960. En tan solo los próximos cinco años (a 2020) la población aumentará en más de 1,7 millones de habitantes. Por tanto, el reto del crecimiento poblacional aún no ha concluido. Se necesitarán más viviendas, más servicios de salud de mayor complejidad, más y mejor transporte colectivo, y sobre todo, más y mejores empleos, así como expandir los servicios de protección para los adultos mayores.
- b) Se proyectan cambios significativos en la composición por edad, en especial el envejecimiento de la población, ya que la tasa de crecimiento de la población de

³ INEI (2015). www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/population-estimates-and-projections/

sesenta y más años supera a la de los otros grupos de edad. De hecho, los grupos más jóvenes empiezan a mostrar tasas de crecimiento negativas.

- c) Habrá una disminución de la población infantil y de menores. Por vez primera en más de cien años⁴, la población infantil será menor en términos absolutos y relativos: en unos 170 000 menores de quince años en los próximos cinco años y en más de 1,26 millones entre 2015 y 2050. En consecuencia, el peso relativo de ambos grupos de edad en la población total se reducirá de más del 9% al 6% en la cohorte de 0-4 años y de casi el 19% a poco más del 12% para la de 5-14 años. Esta tendencia tiene importantes implicancias para las políticas de salud materno-infantil y educación inicial y básica, como discutiremos más adelante.
- d) La población adolescente y joven (15-29 años) aumentará en unas 106 000 personas para 2020, por ello el reto inmediato es la mejora de la relevancia de la educación superior y políticas y programas de fomento del empleo de calidad para aprovechar el bono demográfico, cuyo pico se alcanzará en unos cinco o seis años más. Luego, la población joven irá disminuyendo por efecto del envejecimiento debido a la reducción de la fecundidad que empezó en la década de 1970. Para el período considerado, se observa una disminución neta de 481 000 jóvenes entre 2015 y 2050. Su peso relativo descenderá de casi 27% a menos de 20% en todo el período considerado.
- e) La población adulta joven (30-44 años) y la adulta (45-59 años), en especial esta última, serán las de mayor crecimiento absoluto: 481 000 personas y 1 545 millones de personas respectivamente en todo el período analizado. En los próximos cinco años, la cohorte con mayor crecimiento absoluto (más de 600 000 personas) será la de los adultos entre 45 y 59 años. Es clave para el desarrollo del país que esta población cuente con condiciones adecuadas de empleo formal y de vida para poder sostener el inminente proceso de envejecimiento que experimentaremos hacia 2050.
- f) El cambio más notable, especialmente a largo plazo, seguirá siendo el envejecimiento rápido de la población. Los mayores de sesenta años que en 2015 apenas superan los 3 millones, llegarán a ser más de 8,7 millones en 2050: un aumento absoluto de más de 5,7 millones en los próximos 35 años, casi el triple. Su peso relativo crecerá de menos de 10% a casi el 22% de la población total. Afrontar este enorme reto supone empezar desde hoy a mejorar la salud preventiva, desarrollar y ampliar sistemas de pensiones no contributivas y semicontributivas y formalizar el empleo para contar con los recursos para el sistema previsional

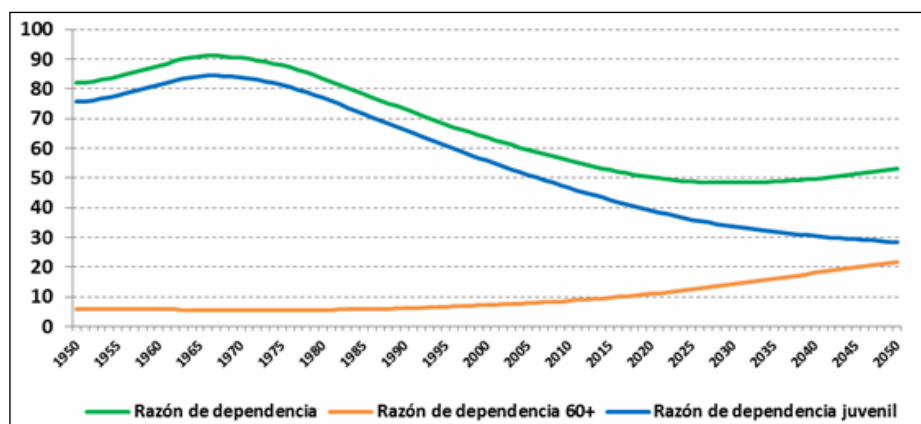
⁴ La población menor de 4 años viene disminuyendo desde 1997 debido al descenso de la fecundidad iniciado en esa década. Cálculo del autor.

futuro, empezando por quienes hoy son jóvenes. Cabe señalar que 66% de los adultos mayores-AM- pobres viven en el medio rural, 63% de estos dependen de sus ingresos laborales y que 93% de los AM pobres no cuentan con pensión de jubilación (Clark, 2009, pp. 47-52). Los costos de no hacerlo pueden empezar a contrarrestar los progresos que ha alcanzado el país en las últimas décadas.

3. BONO DEMOGRÁFICO

El concepto del «bono demográfico» alude a la proporción entre la población dependiente (menores de 15 años y mayores de 65) y la población en edad de trabajar (15 a 64 años). Es un estimado grueso de la relación entre la población potencialmente productiva y la que por su corta edad, o por ser adultos mayores, no están en condiciones de trabajar. El gráfico 1 ilustra las curvas de dependencia total (verde), juvenil (azul) y del AM (anaranjada).

Gráfico 1. Curvas porcentuales por grupos de edad*



Fuente: Elaboración propia (* verde: total; azul: jóvenes; anaranjado: adultos mayores).

Como se aprecia, el punto más bajo de la dependencia total⁵ ocurrirá alrededor de 2030, es decir, en tan solo quince años más (curva verde), pues si bien la proporción de menores desciende desde 1970 (curva azul), la de adultos mayores crece a partir del año 2000 (curva anaranjada). El detalle se presenta en el cuadro 3. La razón de dependencia total-RD se interpreta como el número de personas en edad dependiente por cada cien personas en edad de trabajar (15 a 59). Así, el valor más alto en las razones de dependencia total-RTD se alcanzó alrededor de 1970 con

⁵ Razón de dependencia: Total = $\text{Pob} < 15 + \text{Pob} > 59 / \text{Pob} 15-59 \times 100$.

más de noventa dependientes por cada cien adultos en edad de trabajar. Ello se debe a que es el año en que la razón de dependencia juvenil-RDJ alcanza su mayor valor (84 menores por cada 100 personas en edad de trabajar) debido al pico de fecundidad alcanzado en la década anterior. Luego, la RDJ empieza a descender en forma gradual debido al descenso de la fecundidad a partir de la década de 1970. Por el contrario, la razón de dependencia de la población adulta mayor-RDAM se mantiene estable hasta 1990 y empieza a aumentar a partir del año 2000. La suma de ambas razones arroja la dependencia total, la cual alcanzará su nivel más bajo en 2030. Luego de ese año empieza nuevamente a subir por efecto del incremento en la RDAM a causa del envejecimiento.

Cuadro 3. Dependencia juvenil, del adulto mayor y total

| | Dependencia total | Dependencia del adulto mayor | Dependencia juvenil |
|------|-------------------|------------------------------|---------------------|
| 1950 | 81,9 | 5,7 | 75,6 |
| 1960 | 87,8 | 5,6 | 81,4 |
| 1970 | 90,4 | 5,5 | 83,8 |
| 1980 | 83,6 | 5,6 | 77,0 |
| 1990 | 73,1 | 6,1 | 66,3 |
| 2000 | 63,6 | 7,1 | 55,8 |
| 2010 | 55,8 | 8,6 | 46,7 |
| 2020 | 50,3 | 10,9 | 39,0 |
| 2030 | 48,4 | 14,2 | 33,7 |
| 2040 | 49,7 | 18,0 | 30,4 |
| 2050 | 53,0 | 21,8 | 28,4 |

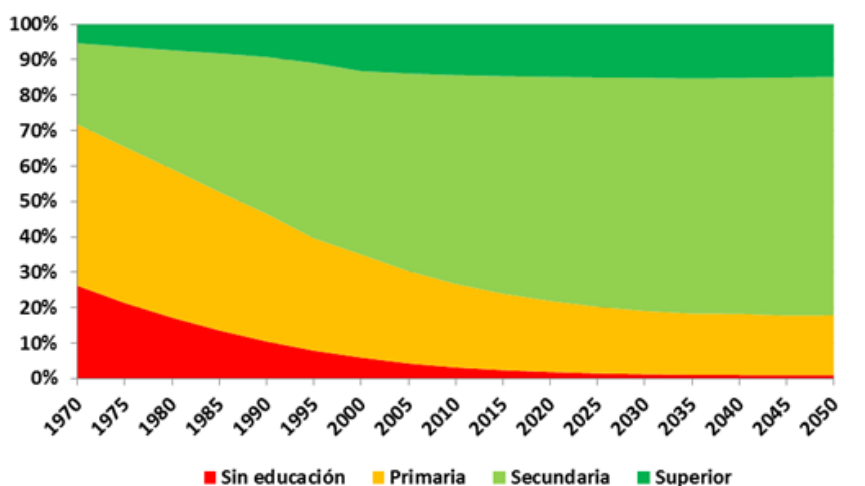
Fuente: INEI. (2010) Proyecciones de Población.

Para aprovechar el «bono demográfico» como lo hicieron hace un par de décadas los «tigres asiáticos» (Corea del Sur, Singapur, Taiwan, Hong Kong), es necesario ir aplicando desde ahora políticas y programas habilitadores y promotores centrados en la juventud y los adultos jóvenes. Otros países en desarrollo, como India y algunos de África, también han empezado a tomar ventaja de esta oportunidad mediante grandes inversiones en capacitación y entrenamiento de millones de trabajadores y estudiantes, especialmente en temas de alta tecnología. Pese a las mejoras en los niveles educativos de la población adulta en las últimas décadas, aún en 2015 una de cada cuatro personas en edad de trabajar tiene solo educación primaria o menos.

La gran mayoría cuenta con educación secundaria, pero solo un poco más del 15% cuenta con educación superior, como se aprecia en el gráfico 2.

Cabe mencionar, con relación a la educación superior (técnica y universitaria), la urgencia de darle mayor relevancia y calidad, evitando el desempleo profesional por exceso de oferta⁶. En efecto, un estudio reciente estima un exceso de 1 654 600 de profesionales y técnicos en relación con su demanda, en especial entre los profesionales de la educación (688 000), contabilidad (198 000), derecho (169 000) y secretariado (114 000). Por el contrario, se estima una demanda insatisfecha por profesionales y técnicos de más de 2,5 millones de puestos de trabajo en las especialidades de gastronomía (casi 420 000), técnicos agrícolas (302 000), médicos y técnicos en salud (238 000), entre otras (PRONABEC-MINEDU, 2014, p. 45). Enfrentar este complejo reto supone asegurar la calidad de la educación superior (técnica y universitaria)⁷ y orientarla hacia las demandas futuras del mercado, y además socializar esta información (por medios virtuales) entre los postulantes a las instituciones de educación superior-IES para que cuenten con información objetiva sobre la empleabilidad de la carrera que elijan.

Gráfico 2. Proporción de población de 20 a 64 según nivel educativo, 1970-2050



Fuente: Projection of Populations by Level of Educational Attainment, Age and Sex for 120 Countries for 2005-2050. Elaboración propia (tasa de enrolamiento constante).

⁶ Yamada (2007) estima en más del 40% la tasa de desempleo profesional.

⁷ Nota del autor: la desactivación del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa-SINEACE por la Comisión de Educación del Congreso a iniciativa del MINEDU ha dejado en suspenso el sistema de acreditación de la calidad de las instituciones de educación superior en el país. La alternativa a este mecanismo es aún incierta.

4. EL RETO DEL EMPLEO

Aunque no se cuenta con proyecciones oficiales de la población económicamente activa-PEA por ser muchas las variables que intervienen en su determinación, en el cuadro siguiente hemos realizado un cálculo aproximado y grueso de su evolución. Los estimados se han basado en las proyecciones oficiales de la población en edad de trabajar-PET, manteniendo constante la tasa de actividad según datos oficiales de 2013.

Cuadro 4. Estimaciones de evolución de la PET y la PEA

| Indicador | 2015 | 2020 | 2035 | 2050 |
|----------------------------|------------|------------|------------|------------|
| PET (Pob >14 años) | 23 034 845 | 24 295 332 | 29 266 374 | 32 673 401 |
| PEA (tasa actividad 73.2%) | 16 861 506 | 17 784 183 | 21 422 985 | 23 916 929 |
| Incremento anual PEA | 184 535 | 242 587 | 166 263 | |

Fuente: [http://www.inei.gov.pe/estadisticas/Indice Temático/](http://www.inei.gov.pe/estadisticas/Indice_Tematico/). Elaboración propia.

Cabe notar que este incremento estimado en el cuadro 4 es menor que el promedio observado en el crecimiento de la PEA ocupada durante el período 2004-2013, que fue de unas 292 000 personas/año, aunque con alta volatilidad. Asimismo, debe tenerse en cuenta que para ese período el aumento en la PEA ocupada fue solo para la población urbana, que creció en 2950 millones de trabajadores, en tanto que la PEA ocupada rural disminuyó en 326 000 trabajadores según nuestros cálculos. El 75% de la PEA ocupada en 2013 es urbana y el 25% rural. De mantenerse la tendencia observada a 2013, la PEA urbana ocupada tendrá un crecimiento anual promedio de unas 185 000 personas por año en los próximos cinco años y seguirá aumentando a casi 243 000 trabajadores por año entre 2020 y 2035 por efecto del crecimiento de las cohortes en edad de trabajar. Recién empezará a disminuir a unas 166 000 por año entre 2035 y 2050 por efecto del envejecimiento poblacional.

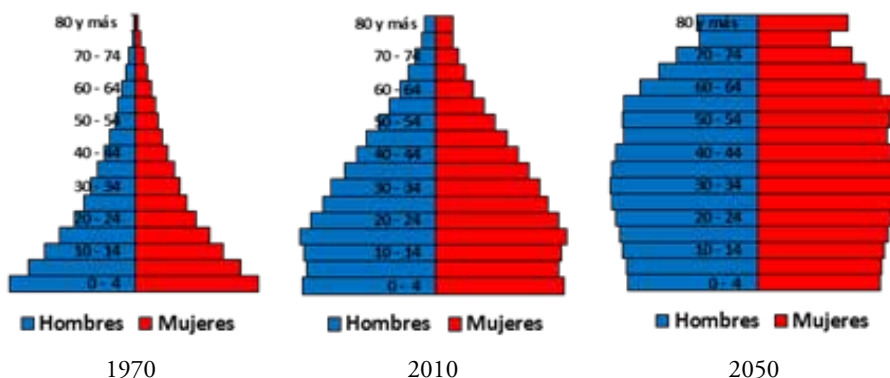
Pese al valor referencial de estas cifras, es claro que el reto de las próximas dos décadas es el del empleo. El crecimiento acelerado de la PEA se debe no solo al crecimiento de la población joven, sino también a la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo; la PEA femenina ha crecido a una tasa doble (4,1% anual) que la masculina (2,1% anual) en las últimas dos décadas. Una menor fecundidad y mayores niveles educativos están facilitando la creciente inserción laboral de las mujeres en el país: según el censo de 2007, el 44% de la PEA ocupada es femenina, frente a menos de 30% en 1993 (INEI, 2008, p. 158).

El reto de lograr empleo adecuado para las más de 200 000 personas que cada año se incorporan a la PEA no es solo cuantitativo. Persisten enormes brechas en la calidad del empleo. Cerca de dos tercios de la PEA ocupada es informal, en el sentido de no contar con derechos laborales básicos, como seguro social, vacaciones y jubilación (Aramburú, 2013, p. 29); un 70% labora en empresas pequeñas (con menos de diez trabajadores) o es autoempleada, la mayoría de esta en el sector agropecuario (26% de la PEA) o en servicios personales (30%), sectores de muy baja productividad. Otros datos del INEI que revelan la heterogeneidad del mercado laboral peruano es que, si bien un 31% de la PEA ocupada cuenta con educación superior (técnica o universitaria), un 27% tiene solo educación primaria o menos; asimismo, si bien un 41% de la PEA ocupada son empleados y obreros, casi un 48% son trabajadores independientes (la mayoría con bajas calificaciones), y otro 13% son trabajadores familiares no remunerados (rasgo propio de la economía campesina tradicional) o empleados domésticos. Resumiendo, el mercado laboral peruano presenta sectores (como la agricultura, los servicios personales y el comercio) con un alto número de trabajadores, pero de muy baja productividad, frente a sectores con alta productividad pero que generan solo una pequeña fracción del empleo directo (como la minería, las industrias energéticas, la banca y otros sectores modernos). Cerrar las brechas de productividad y generar empleo de calidad para un cuarto de millón de personas por año configuran el tamaño del reto para el mercado laboral y las políticas de empleo en las próximas dos décadas. En buena cuenta, de ello depende en gran medida el pleno aprovechamiento del bono demográfico.

5. EL INEVITABLE ENVEJECIMIENTO

Aprovechar el bono demográfico es un reto y una oportunidad inmediata y al mediano plazo. Al largo plazo el desafío es atender a la población AM que, como hemos señalado, tendrá un aumento explosivo a partir de la segunda década de este siglo (ver cuadro 1). Como se ha señalado, los AM aumentarán en poco menos de 6 millones en las próximas tres décadas, en especial a partir de 2020. El gráfico 3 ilustra en forma clara el proceso de envejecimiento de la población entre 1960 y 2050.

Gráfico 3. Pirámides de población 1970, 2010 y 2050



Fuente: INEI (2015). www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/population-estimates-and-projections/. Elaboración propia.

Aunque no se cuenta con suficiente información actualizada sobre las condiciones de vida del AM, un estudio reciente (Clark y otros, 2009) basado en datos de la ENAHO de 2007 permite contar con los siguientes indicadores:

Cuadro 5. Características del AM según sexo (%)

| Indicador (2007) | Total | Hombres | Mujeres |
|--|-------|---------|---------|
| Edad: % 65-74 años | 58,8% | 60,2% | 57,5% |
| Edad: % 74 años a más | 41,2% | 39,8% | 42,5% |
| % de pobres AM en población total | 30,3% | 29,9% | 30,7% |
| % de pobres en AM urbanos | 34,2% | 35,0% | 33,5% |
| % de pobres en AM rurales | 65,8% | 65,0% | 66,5% |
| % con educación primaria o menos en AM pobres | 96,4% | 94,6% | 97,9% |
| % con educación primaria o menos en AM no pobres | 69,1% | 62,6% | 74,2% |
| % de AM que siguen trabajando | 42,1% | 53,0% | 30,1% |
| % de AM pobres sin pensión contributiva | 93,0% | -- | -- |

Fuente: Clark y otros (2009). Elaboración propia.

Un análisis somero revela en primer lugar la feminización de la población AM por la mayor sobrevivencia de las mujeres, en especial entre los mayores de 74 años. En general, la población femenina es más vulnerable en términos de la cobertura de jubilación y pensiones, por lo que el reto futuro será no solo atender a una

población creciente de adultos mayores, sino en especial a las mujeres, quienes conformarán la mayoría en este grupo de edad. Los niveles de pobreza, al contrario de lo que se cree, son menores entre los adultos mayores. La proporción de pobres es de alrededor del 30% tanto para hombres como para mujeres, aunque para esa fecha (2007) era de 40% entre los menores de 65 años (Clark y otros, 2009, p. 48). Cabe notar que la pobreza para los AM rurales es prácticamente el doble que para los AM urbanos, especialmente entre las mujeres. Dos de cada tres AM rurales son pobres, por tanto esta población requiere programas protectores como Pensión 65, teniendo en cuenta además que el 98% no cuenta con pensión contributiva (Clark y otros, 2009, p. 57). Finalmente, un 42% de los AM, según el mismo estudio, continúa trabajando y dependiendo de sus ingresos laborales; más de la mitad en el caso de los hombres (53%) y un 30% en el de las mujeres.

De no cambiar estas tasas en el futuro inmediato, la carga social que representan los adultos mayores para sus familias y para el Estado se incrementará significativamente y supondrá un enorme esfuerzo fiscal y una carga creciente en los ingresos y la disponibilidad de tiempo para su cuidado entre sus familiares, en especial para sus hijas y nueras, dados los patrones culturales prevaletentes en la feminización del cuidado del adulto mayor. Programas como Pensión 65 deben ser revisados no solo para ampliar su cobertura, sino también para asegurar que el dinero llegue al beneficiario, que se incorpore un enfoque de género y evitar los malos manejos y la corrupción.

6. URBANIZACIÓN Y DISPERSIÓN

Desde mediados del siglo pasado, el Perú vive un acelerado proceso de urbanización. Hacia 1940 solo el 35% de la población residía en centros urbanos (INEL, 2008, p. 20); para 2015 el 77% de la población es considerada urbana. En términos absolutos, la población urbana se ha multiplicado más de diez veces entre 1950 y 2015: de 2,2 millones a casi 24 millones. Aunque tampoco para este indicador se cuenta con proyecciones oficiales, puede asumirse que el ritmo de urbanización continuará, aunque a tasas más lentas, pues tanto la fecundidad como las migraciones rural-urbanas —su principal componente— se vienen desacelerando desde hace dos décadas (Yamada, 2010).

Al respecto es importante notar que para la población rural, según la definición vigente, se proyecta una disminución absoluta. Entre los años 2000 y 2015, el número absoluto de sus habitantes disminuiría de poco más de 8 millones a cerca de los 7 millones de habitantes.

En efecto, la tasa de crecimiento de la población urbana alcanzó su pico en la década de 1960 con el 5,1% anual, para luego descender al 3,6% en la década de

1970, al 2,8% en la de 1990 y se estima en 2% para la última década. En los últimos diez años, la población urbana ha venido creciendo en poco más de 400 000 personas por año. De mantenerse esta tendencia, la población urbana superaría los 26 millones para 2020. Resulta riesgoso hacer proyecciones más allá de esa fecha, pues la urbanización está sujeta a múltiples factores difíciles de anticipar.

Una característica central del sistema urbano peruano es la primacía de la capital Lima-Callao. Su población es diez veces mayor que la segunda ciudad del país, Arequipa (10 millones y casi un millón respectivamente). Esta primacía se ha mantenido desde hace por lo menos tres décadas como consecuencia del centralismo. Entre las diez ciudades más pobladas del país, solo tres (Arequipa, Trujillo y Chiclayo) superan el medio millón de habitantes; otras tres, Piura, Iquitos y Cusco bordean los 400 000 habitantes, y las tres restantes, Chimbote, Huancayo y Pucallpa, superan los 300 000.

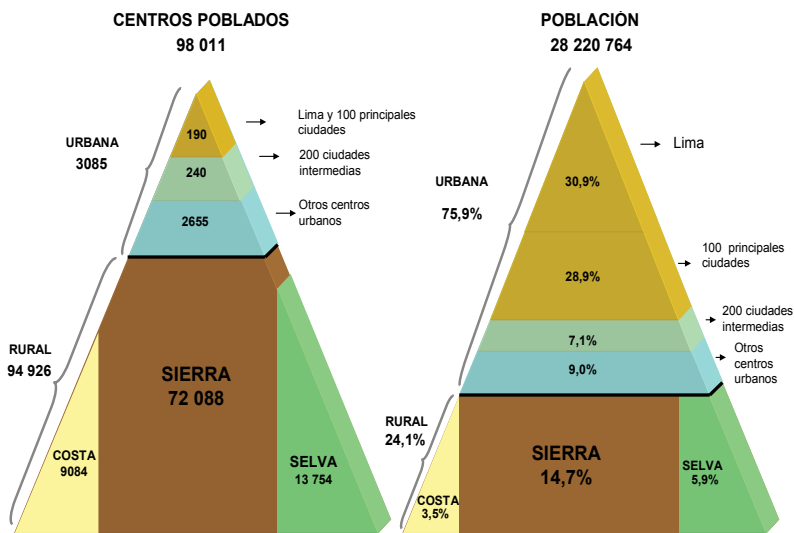
Sin embargo, el mayor dinamismo demográfico se aprecia en ciudades intermedias (entre 50 000 y 100 000 habitantes), con tasas cercanas al 3% anual en lo última década; tal es el caso de Huaraz, Cajamarca, Ayacucho, Chíncha, Juliaca y Tarapoto, entre otras (INEI, 2008, p. 30). Ello revela un acelerado proceso de urbanización secundaria que no es exclusivo de la región costera: también las ciudades de la sierra y selva presentan un acelerado crecimiento desde hace más de dos décadas.

Las demandas de la urbanización secundaria constituyen enormes retos para los gobiernos regionales y locales; los mayores déficits se encuentran en el tema del saneamiento ambiental (en especial en las principales ciudades de la Amazonía, ninguna de las capitales departamentales cuenta con rellenos sanitarios y un sistema de recojo y disposición de residuos sólidos adecuado). Problemas adicionales son la falta de transporte público, la vivienda adecuada (antisísmica en el caso de las laderas y zonas vulnerables) y la inseguridad ciudadana. En los próximos años, la primera prioridad para los gobiernos locales será el financiar y expandir la cobertura y calidad de los servicios públicos en las ciudades del interior del país.

En contraposición con la concentración urbana, persiste en las áreas rurales más alejadas de la Amazonía y en las zonas altoandinas una gran dispersión poblacional. Según el censo de 2007, de los más de 98 000 centros poblados-CP que existen en el país, 94, que albergan al 22% de la población total (INEI, 2008, p. 31), 1000 tenían menos de 500 habitantes, mientras que más de 61 000 centros poblados tenían menos de 50 habitantes (gráfico 4). El 85% de los CP menos poblados se encuentran en la sierra, en especial en las zonas altoandinas. Estos pequeños pueblos y aldeas rurales concentran a la población en pobreza extrema y al grueso de la población indígena y campesina que presenta los peores indicadores sociales en cuanto a salud, educación, acceso a servicios públicos y condiciones de vida.

Atenderlos supone, además de mejorar la vialidad (camino rurales en la sierra y mejora del transporte fluvial en la Amazonía), articularlos con la sociedad nacional vía las telecomunicaciones. Ello posibilitaría la implementación de programas de teleeducación, telesalud y acceso a mercados. Además, es importante desarrollar programas promotores para el desarrollo de la agricultura familiar y el turismo ecológico y cultural aprovechando el enorme y variado (descuidado) patrimonio arqueológico y cultural de nuestro diverso país. Para ello es indispensable contar con fuentes de energía renovable (solar) y ampliar el acceso a la telecomunicación (telefonía rural e internet), extendiendo la cobertura de la banda ancha mediante redes de fibra óptica por el alto costo de la conexión satelital.

Gráfico 4. Distribución de centros poblados y población urbana-rural por región (2007)



Fuente: INEI - Censos Nacionales de Población y Vivienda 2007.

Otro aspecto a destacar en la distribución territorial de la población es el vinculado con las distintas dinámicas de las economías regionales, teniendo en cuenta el peso de las actividades informales o incluso ilegales (por ejemplo en la minería ilegal, cultivos de drogas, contrabando, etc.). Analizar estas otras dinámicas económicas y su efecto demográfico es un tema hasta hoy poco explorado. Es el caso de la movilidad poblacional de carácter estacional, que se da a lo largo del año en distintos pisos ecológicos, geografías y economías, involucrando a cientos de miles de peruanos. Como referencia, desde el año 2000, la red vial se ha duplicado en extensión, período en que la cantidad de viajeros en vuelos nacionales casi se ha triplicado y se ha duplicado la cantidad de viajeros por tierra. O el casi medio millón de viviendas rurales desocupadas encontradas en los censos de 2005 y 2007.

No obstante, la dinámica y volúmenes de flujos de la movilidad estacional es prácticamente desconocida en el país.

7. LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Hasta la década de 1980, el Perú fue una población «cerrada», es decir la migración internacional era estadísticamente poco significativa. En el período 1990-2012 las cifras oficiales, pese a estar subestimadas⁸, registran la salida al extranjero de 2 572 352 peruanos (INE-OIM, 2013, p. 15). Los picos se alcanzan entre 2007 y 2009, con un promedio de salidas de más de 200 000 personas por año (INEI-OIM, 2013, p. 15). Las crisis económicas, el terrorismo y la inseguridad son todos factores de expulsión que determinan el éxodo peruano durante esos años difíciles. Sin embargo, a partir del año 2010, se atenúa esta tendencia, debido tanto a la recuperación de la economía a partir de 2004, como a la pacificación y disminución de las actividades terroristas. Para las próximas décadas, las cifras oficiales estiman una reducción paulatina de la emigración internacional (cuadro 6).

Cuadro 6. Proyecciones de emigrantes internacionales

| Indicador | 2015 | 2020 | 2035 | 2050 |
|---------------------------|---------|---------|---------|--------|
| Migrantes al exterior/año | -54,546 | -46,258 | -12,904 | -4,610 |
| Tasa neta de emigración | -2.16% | -1.45 | -0.36 | -0.11 |

Fuente: INEI: [www.inei.gob.pe/estadisticas/Indice Temático/](http://www.inei.gob.pe/estadisticas/Indice%20Temático/). Elaboración propia.

Según las proyecciones oficiales, los emigrantes al extranjero en 2015 se habrían reducido a una cuarta parte del nivel observado hasta 2012 (202 700 personas dejaron el país en ese año), como resultado de la consistente recuperación de la economía nacional, el incremento de la migración de retorno a partir de 2000, así como por la crisis económica de muchos de los principales países de destino (Argentina, España y Estados Unidos entre los más importantes). Las proyecciones oficiales asumen que estos factores de atracción/expulsión se mantendrán, por lo que se estima que para el año 2050, la emigración al extranjero sea prácticamente nula con una tasa neta de emigración de tan solo -0,11%. No obstante, estas proyecciones deben ser revisadas periódicamente (con información censal o mejores registros administrativos), pues sus determinantes suelen ser difíciles de prever.

Las implicancias de estas tendencias son, en primer lugar, la probable disminución de las remesas del exterior que, según diversos cálculos, alcanzaron los

⁸ El *stock* de peruanos en el exterior se estima en 3129 millones a 2008.

US\$ 2463 millones (un 3,5% del PBI) en 2005 (Loveday, 2006, p. 22), cifra muy importante que parece haber llegado a un pico de US\$ 3000 millones hacia fines de esa década en la que el éxodo al extranjero alcanzó su mayor nivel. Las remesas beneficiaban por esas fechas a unos 406 000 hogares y, contrariamente a lo que se supone, estos no son hogares pobres: la mayoría se ubican en Lima y ciudades de la costa (Loveday, 2006, p. 23) y pertenecen a familias de estratos medios. Por tanto, la reducción hipotética en el monto agregado de las remesas afectaría más bien a estratos medios urbanos de la costa, reduciendo su nivel de consumo. Haría falta investigar el peso que tienen las remesas en el ingreso de estas familias y su rol en cuanto a la dinamización de la demanda interna, especificando el contenido exportador de los bienes y servicios adicionales adquiridos con estos recursos para estimar su posible impacto en el empleo.

La otra cara de la moneda consiste en aprovechar la oportunidad que supondría articular el talento, recursos y conexiones que tienen los peruanos en el extranjero para diseñar y aplicar una política de negocios, trabajo y apoyo técnico para emprendedores peruanos. Asimismo, como se ha hecho en otros países del Asia, se debería aprovechar las capacidades profesionales y técnicas de estos peruanos para vincularlos con los colegios profesionales y técnicos nacionales, constituyendo redes de conocimiento virtual y presencial tanto para el caso de sus visitas temporales al Perú como en el caso de los migrantes de retorno. Se han dado ya los primeros pasos con la Ley del Retorno y la creación de la Dirección de Peruanos en el Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero falta activar una política más integral para aprovechar el capital humano que estos migrantes significan. Se trata de políticas de Estado que tendrían que ser fortalecidas y evaluadas, no solo como responsabilidad de una administración de gobierno, sino de quienes le sucedan.

8. BALANCE Y SUGERENCIAS DE POLÍTICA

Para concluir este breve artículo, presentaremos algunas sugerencias de política derivadas de los cambios demográficos presentados:

- a) *El crecimiento demográfico no ha concluido.* En cinco años seremos 1,7 millones adicionales de habitantes, y a 2050, 8,5 millones más. Las presiones por servicios de salud, transporte, vivienda, empleo de calidad y seguridad aumentarán, sobre todo en las ciudades, que concentrarán todo el peso del aumento de la población. En este sentido, es necesario mirar el dinamismo diferenciado entre lo que ocurre en las ciudades intermedias y lo que ocurre en las grandes urbes.
- b) *Disminución de los nacimientos y la población infantil.* Debido al descenso de la fecundidad en la década de 1970, los menores de 14 años disminuirán, en

términos relativos y absolutos, en unos 170 000 en los próximos cinco años y en 1,26 millones a 2050. Los menores de 4 años se reducirán en 71 000 infantes en el próximo lustro y en más de 437 000 para 2050. Ello puede permitir mejorar las condiciones de vida de estos menores, de mantenerse y ampliarse la inversión en la primera infancia en áreas como el parto institucional, la educación inicial y los programas de alimentación escolar y mejora de la calidad en la educación básica.

- c) *Aprovechar el bono demográfico invirtiendo en los jóvenes.* La población adolescente y joven (entre 15 y 29 años) aumentará en 106 000 personas a 2020, para luego ir disminuyendo lentamente. La menor razón de dependencia se alcanzará entre 2020 y 2030. Para aprovechar esta coyuntura única, es necesario desde ahora ir aplicando políticas y programas habilitadores y promotores centrados en la juventud y los adultos jóvenes. Especialmente importante es adecuar la educación superior (técnica y universitaria) a las demandas futuras del mercado, que son cambiantes, considerando que hay un exceso de oferta de 1,6 millones de profesionales en carreras tradicionales (pedagogía, contabilidad, derecho, etc.) y un déficit de 2,5 millones de técnicos y profesionales en áreas nuevas (como tecnología médica, geriatría, cuidados de adultos mayores, industrias agroalimentarias, gastronomía, ingeniería industrial y energética, gestión cultural, etc.).
- d) *Prepararnos para el envejecimiento de la población.* Los mayores de 60 años, que en 2015 apenas superan los 3 millones, llegarán a ser más de 8,7 millones en 2050: un aumento absoluto de más de 5,7 millones en los próximos 35 años. Aunque los adultos mayores tienen menores tasas de pobreza (20% vs. 30% en la población menor de 60 años), el 93% carece de jubilación y depende aún a esa edad de sus ahorros, su trabajo y sus hijos e hijas. Una población que envejece supone fuertes presiones en el sistema previsional, en los gastos de salud y en el tiempo y calidad de los cuidados, necesidad que debería ser asumida por el Estado, pero que recaerá sobre todo en las hijas y nueras, dada la feminización del cuidado del AM en nuestra cultura.
- e) *El reto del empleo adecuado.* La PEA crece en casi 300 000 personas por año, debido no solo al crecimiento de la población en edad de trabajar sino también a la mayor participación de la población femenina. Esta tendencia seguirá en aumento hasta después de 2035, por efecto del cambio en la estructura etaria. Cerrar las brechas de productividad y generar empleo de calidad para más de un cuarto de millón de personas por año configuran el tamaño del reto para el mercado laboral y las políticas de empleo en las próximas dos décadas.

- f) *Enfrentar la rápida urbanización.* La población urbana en el Perú ha crecido casi diez veces en los últimos sesenta años: de 3,3 a 24 millones. El mayor crecimiento hacia mediados de la década de 1990 se observa en las ciudades de menos de 500 000 habitantes; las ciudades entre 100 000 y 500 000 habitantes han crecido de 2 a 12, las entre 50 000 y menos de 100 000 habitantes de 6 a 13 y las de 20 000 a menos de 50 000 de 13 a 45 ciudades (Chipoco, 1996). Paradójicamente, en estas ciudades intermedias y menores los gobiernos locales cuentan con menos capacidades y recursos para atender a su explosión urbana. La mayoría de ellas enfrenta serios problemas de saneamiento, disposición de basura, transporte público, vivienda adecuada y seguridad. Fortalecer las capacidades de gestión urbana de sus gobiernos locales resulta impostergable.
- g) *Servicios para la población dispersa.* Según el censo de 2007, de los más de 98 000 CP existentes en el país, 94 000 tenían menos de 500 habitantes, con el 22% de la población total; más de 61,000 CP tenían menos de 50 habitantes. En estos CP se concentra la población en pobreza extrema, campesina e indígena y con menor acceso a servicios básicos. Resultará impracticable dotar a todos estos centros poblados de estos servicios, con excepción de vialidad, por lo que es fundamental invertir en su articulación a los servicios y al mercado mediante las telecomunicaciones, promoviendo la llegada de la banda ancha y programas públicos de telesalud y teleeducación.
- h) *Aprovechar el capital humano y los recursos de los migrantes internacionales.* Se estima que existen unos tres millones de compatriotas que residen en el extranjero. Las proyecciones señalan que el éxodo del país tenderá a disminuir drásticamente en las próximas décadas, debido a las mejoras en las condiciones de vida en el Perú y a las crisis de empleo en los puntos de destino más importantes. Ello probablemente reducirá el monto de las remesas que estos envían a sus hogares en el Perú. Entre tanto, debe aprovecharse el capital humano y las oportunidades de negocio que estos migrantes representan. Una posibilidad es fortalecer redes de conocimiento entre los profesionales y técnicos peruanos que trabajan en el exterior y aprovechar la repatriación de los ahorros de los migrantes que retornan al país. Valdría la pena evaluar la experiencia de otros países que han implementado políticas y programas para aprovechar las potencialidades que la migración internacional ofrece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburú, Carlos (2003). *La población peruana: propuestas y retos*. Economía y Sociedad, 25. Lima: CIES.
- Aramburú, Carlos (2013). Economía, desigualdad y políticas sociales en el Perú. En Carlos Aramburú (coord.), *Políticas sociales en el Perú*. Lima: PUCP.
- Clark, Fiona y otros (2009). *Envejecimiento con dignidad: pensiones no-contributivas para reducir la pobreza en el Perú*. Lima: MCLCP, UNFPA, OIT, CARITAS, HelpAge Int.
- Chipoco, María Teresa (1996). *Dinámica y concentración del crecimiento urbano en el Perú*. Lima: INEI.
- INEI (2008). *Perfil sociodemográfico del Perú*. Lima: INEI.
- INEI (2011). *Proyecciones de población, años calendario 1950-2050*. Lima: INEI.
- INEI-OIM (2008). *Perú: características de los migrantes internacionales, hogares de origen y receptores de remesas*. Lima: INEI-OIM.
- INEI-OIM (2013). *Perú: Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros 1990-2012*. Lima: INEI-OIM.
- Loveday, James (2006). Remesas internacionales. *Perú Económico*, XXIX, 22-23. Lima.
- MIMDES (2009). *Programa Nacional de Población 2009-2014*. Lima: MIMDES.
- PRONABEC-MINEDU (2014). *Memoria institucional 2012-2014*. Lima: PRONABEC-MINEDU.
- Sánchez Aguilar, Aníbal (2009). *Caso Perú: cambios demográficos y movilidad laboral en la región Asia-Pacífico 2007-2008*. Lima: OIM-UNFPA.
- Yamada, Gustavo (2007). *Retornos a la educación superior en el mercado laboral*. Lima: CIES-CIUP.
- Yamada, Gustavo (2010). *Migración interna en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.

Fuentes de información oficial

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI). <http://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/population-estimates-and-projections>

Recibido: 6 de agosto, 2015

Aceptado: 10 de septiembre, 2015